

Asesinato de Olof Palme**LA CONSPIRACIÓN MÚLTIPLE**

Olof Palme y Salvador Allende parecieran haber compartido al término de sus vidas un mismo destino. Ambos murieron en el ejercicio del poder: Palme como Primer Ministro de Suecia, Allende como Presidente de Chile. Curiosamente ahora se agrega la posibilidad de que ambos tuvieran un mismo culpable de su muerte: la Junta Militar chilena



La presencia de decenas de agentes de la DINA, primero, y de la CNI, luego, en las dependencias diplomáticas de Chile en Suecia y la no descartable probabilidad de que el régimen militar hubiese estado involucrado en el asesinato del Primer Ministro sueco Olof Palme, es lo que constata o que deja ver entre líneas la exhaustiva investigación de Fernando Camacho Padilla, español, master en Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid y profesor del Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo. Esta es la primera vez que un trabajo de esta naturaleza recoge en forma integral el período de las relaciones diplomáticas entre Suecia y Chile comprendido entre 1969 (año en que asume Olof Palme la conducción del país) y 1990. Otras investigaciones sólo abarcan en forma parcial algunos elementos que caracterizaron esta etapa y centrados, fundamentalmente, en lo que fue el exilio chileno. "Mi interés en estudiar las relaciones entre Chile y Suecia vino de la necesidad de responder algunas preguntas pendientes todavía en la historia de ambos países: ¿por qué hay tantos chilenos en Suecia? ¿Cuál fue el apoyo sueco a la democratización de Chile? ¿Por qué Suecia se preocupó tanto por Chile? ¿Por qué Suecia defendió y representó los intereses cubanos en Chile después del Golpe?, Además tanto Palme como Allende murieron en el ejercicio del poder y curiosamente se manejó la posibilidad de que ambos tuvieran el mismo culpable" señala a El Periodista Fernando Camacho Padilla desde Estocolmo.

La investigación, que llevará por título "Las relaciones diplomáticas entre Suecia y Chile de Frei a Allende" y que forma parte de la tesis para optar al título de doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Católica de Chile, establece una diferencia entre lo que fue el primer período del mandato de Olof Palme (1969-1976) y su segunda etapa (1982-1986). La primera regencia y que abarcó tres periodos decisivos de la historia chilena: los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y de Salvador Allende y el régimen militar, estuvo marcada primero (Frei-Allende) por la puesta en marcha de importantes programas de cooperación y la intensificación de las relaciones políticas y solidarias. Luego del golpe militar la ayuda oficial sueca se concentró, en un primer momento, en entregar ayuda y rápida salida del país a cientos de refugiados latinoamericanos, y en lo político a denunciar en los foros internacionales las atrocidades cometidas por el régimen militar. "En la documentación sueca se puede distinguir claramente que Suecia condicionó su relación con Chile según su gobierno de turno. Durante Frei se llevaron a cabo algunas negociaciones y acuerdos de cooperación, pero la mayor parte ocurrió durante Allende. Una vez producido el golpe la situación cambió radicalmente. No se rompieron las relaciones pero, desde ese momento Suecia empezó a destinar grandes sumas para la ayuda humanitaria en Chile"

DE FREI AL GOLPE DE ESTADO

El primer contacto directo de Olof Palme fue en 1969, cuando, en su calidad de ministro de Educación vino a Chile a inaugurar el observatorio astronómico de "La Silla" en cuyo proyecto Suecia también era partícipe. Al ser elegido Primer Ministro, en octubre de ese mismo año, los diarios chilenos destinaron amplios espacios a difundir la noticia. La llegada de la Unidad Popular al Gobierno, con Salvador Allende a la cabeza, potenció el compromiso de Suecia con Chile. Así a través de la Agencia Internacional para el Desarrollo, Chile se transformó en el segundo país latinoamericano (Cuba estaba antes) en ser receptor de la cooperación sueca. Millones de dólares fueron canalizados a proyectos conjuntos en el campo científico y tecnológico. Técnicos suecos se desplazaron hasta acá para implementar planes como la fabricación de motores eléctricos, máquinas de herramientas y envasado aséptico.

Dentro de esta misma línea el 31 de agosto de 1973 se firmó en Santiago entre el viceministro de Relaciones Exteriores sueco, Lennart Klakenberg y el canciller chileno, Clodomiro Almeida el "Acuerdo de Cooperación Cultural y Técnica", con un fondo cercano a los 10 millones de dólares. En septiembre, luego del golpe militar, el acuerdo se suspendió para luego eliminarse totalmente.

Sin duda la máxima distinción que Suecia otorgó a Chile fue la concesión del Premio Nobel de Literatura a Pablo Neruda, en diciembre de 1971. La candidatura del poeta chileno había sido presentada ya en 1964, bajo la presidencia de Jorge Alessandri. Sin embargo la vinculación de Neruda al comunismo chileno le desfavoreció en su nominación. Ello cambió con el triunfo electoral de la Unidad Popular y la seriedad con que el mundo recibió este hecho.

Sin embargo no todo estuvo exento de problemas. Mientras el gobierno de Olof Palme intensificaba sus relaciones con el gobierno de Allende, las transnacionales suecas en Chile comenzaban a sufrir el impacto de los cambios en la política económica. La toma de fábricas de capitales suecos y la intervención directa de una de ellas, AGA Chile S.A., especializada en la elaboración de gases y equipos de soldaduras llevó al embajador sueco, Harald Edelstam a señalar que "el gobierno de Suecia se ha enterado con estupor y dolor de la noticia que una autoridad sueca se ha apoderado de la empresa sueca". De este modo buena parte del empresariado sueco en Chile se sintió aliviado con la llegada de los uniformados al poder por la tranquilidad que ello significaba para sus intereses.

LA PARTE DURA DE LAS RELACIONES



El golpe militar cambió radicalmente el tono de las relaciones diplomáticas entre ambos países. De ser un ejemplo en occidente en materia de apoyo y solidaridad con el gobierno de la Unidad Popular, Suecia se transformó en un ejemplo de asilo, solidaridad y denuncia de los excesos cometidos por la Junta Militar teniendo dos pilares fundamentales: su primer ministro Olof Palme y el embajador en Santiago Harald Edelstam.

"El líder elegido por el pueblo, Salvador Allende, está muerto. La voluntad del pueblo expresada democráticamente ha sido sometida con el poder de las armas. Con brutalidad y violencia física, las fuerzas capitalistas enfrentaron las demandas del pueblo por justicia social y desarrollo" declaró Olof Palme, según se constata en el trabajo de Camacho Pareda, a sólo dos semanas del golpe.

En un comienzo Suecia pensó romper relaciones con el régimen militar. Sin embargo optó por no hacerlo, aunque mantuvo una actitud de denuncia permanente ante las Naciones Unidas por las constantes violaciones de los derechos humanos.



En tanto en Santiago el embajador sueco, Harald Edelstam, adquirió un rol protagónico. Proveniente de una familia noble, su reconocido compromiso político había sido puesto a prueba en Noruega, durante la resistencia contra los nazis, en Indonesia con el golpe de Sukarno y más tarde en Guatemala y El Salvador. Bajo su administración la delegación diplomática sueca en Santiago se convirtió a los pocos días de ocurrido el golpe, en lugar de refugio de decenas de trabajadores y militantes de izquierda que escapaban de la persecución desatada por los militares. De los países de occidente la embajada sueca fue la que más asilados tuvo. Para ello se usaron las dependencias dejadas por la delegación cubana luego de su precipitada salida del país y gracias a la intervención de Edelstam, que pasó a representar los intereses de ese país.

Desde las primeras semanas, la Junta Militar comenzó a inquietarse por la actitud del diplomático sueco tras el golpe militar. Tanto es así que ya en noviembre del 73, Carlos Valenzuela, embajador de Chile ante la Comunidad Europea, viajó a Estocolmo para solicitar oficialmente la salida de Edelstam o, de lo contrario, podría ser expulsado.

Sin lugar a duda el mayor rescate protagonizado directamente por el diplomático ocurrió cuando sacó de una sola vez del Estadio Nacional a 54 uruguayos que iban a ser ejecutados en las próximas horas. La tensión en torno a su figura llegó a su punto máximo a fines de noviembre cuando junto al embajador de Francia, impidió el arresto de una ciudadana uruguaya. Este incidente fue aprovechado por la Junta Militar para declarar a Harald Edelstam "persona non grata" para obligar a su rápida salida, hecho que nunca había ocurrido (ni ha ocurrido) en la historia de Chile. En diciembre abandonó definitivamente el país. Ya a esas alturas centenas de refugiados habían encontrado la tranquilidad en Suecia gracias a su gestión. Recientemente la vida y el papel de Harald Edelstam en Chile fueron recogidos en la película "Den svarta nejlikan" ("El clavel negro") aludiendo al nombre con el que se le conocía durante los años de la resistencia contra los nazis. A ello se suma la Fundación Harald Edelstam, creada recientemente para mantener latente el recuerdo de su trabajo en Chile.

DINA Y CNI EN ESTOCOLMO

Desaparecido el embajador Edelstam del escenario chileno y con ello reducida la actividad sueca en el país, la preocupación del régimen militar se trasladó a Suecia. Los miles de refugiados chilenos y extranjeros que habían llegado hasta allí, comenzaron de inmediato a sumarse a las organizaciones de solidaridad con Chile, que ya existían, o crearon sus propias instancias de acción. Paralelamente el Gobierno, las organizaciones sindicales, y la comunidad sueca en general, activaban sus recursos para acoger a los que llegaban y reunir fondos para ayudar a las organizaciones que trabajaban por el retorno de la democracia en Chile.

La salida en 1976 de Olof Palme del Gobierno, tras la derrota de la socialdemocracia y la llegada de la centro-derecha no hizo decaer mayormente la solidaridad. "Ello sorprendió mucho a la Junta Militar como aparece en la correspondencia de la Embajada en Estocolmo. En cualquier caso, cuando Palme regresa al poder en 1982, Chile ocupaba un segundo plano puesto que Centroamérica -especialmente Nicaragua y El Salvador- se convirtió en el principal centro de atención en América Latina", señala Camacho Padilla.

Paralelamente la embajada de Chile en Estocolmo se transformaba en lugar de operaciones de agentes de la DINA, primero, y de la CNI, después, como está consignado en la documentación existente en los archivos suecos de esa época. "Lamentablemente nunca se podrá conocer en detalle el trabajo de los grupos de seguridad chilenos en Suecia, dada la falta de algunos documentos importantes. En cualquier caso sí queda claro en los archivos que varios funcionarios de la Embajada de Chile trabajaban para la DINA y posteriormente para la CNI. Los propios diplomáticos de carrera los llamaban "los ventaneros" dado que no tenían ninguna formación ni experiencia y simplemente llegaron por las necesidades de seguridad que decidió implementar la Junta Militar en el exterior. Las autoridades suecas eran condecoradoras de que varios funcionarios de la representación diplomática chilena pertenecían a estos cuerpos, pero, decidieron no expulsarlos porque así podían vigilarlos con facilidad" cuenta desde Estocolmo el historiador español.

Una vez que la socialdemocracia recuperó las riendas del país (1982) con Olof Palme a la cabeza, el trabajo de solidaridad con Chile se intensificó, canalizado ahora a la oposición política chilena, a aquella que la socialdemocracia reconocía como agentes válidos en el retorno a la democracia y a los organismos que trabajaban en derechos humanos. Este apoyo se mantuvo sin variaciones hasta el término de la década del 80. Vale decir el asesinato de Olof Palme no lo detuvo. "Principalmente se beneficiaron organizaciones paraguas del PS, el PR o la DC, centros de investigación, medios de comunicación. También se entregó ayuda directa a los partidos de centro-izquierda, aquellos que pertenecerían a la futura Concertación". Con lo que nos cuenta Camacho Padilla, Suecia optó con ello por una línea política dejando de lado el apoyo al PC o al MIR.

Ello obligó a la representación diplomática chilena en Estocolmo a intensificar su trabajo de vigilancia y de fortalecimiento de sectores de apoyo a la Junta. "Lo más interesante fue la aparición de la Sociedad Suecia-Chile, constituida por suecos de extrema derecha, muchos ex miembros del Partido Nacional Socialista sueco que trabajaron intensamente por la solidaridad del régimen militar. Dos de ellos recibieron la medalla al mérito Bernardo O'Higgins.

EL DOSSIER "PALME"

Sin duda que la política de solidaridad con el pueblo chileno, en todas sus formas, que respaldó Olof Palme bajo su gobierno, produjo más de un escozor en las autoridades militares chilenas. Pero ¿constituyó realmente Palme un peligro para la Junta?

Camacho Padilla responde que "más que un peligro fue una incomodidad. Palme se caracterizó por ser uno de los pocos políticos en Europa que decía abiertamente lo que pensaba. Lo hizo sobre la España de Franco, la guerra en Vietnam, la ocupación en Checoslovaquia, el apartheid en Sudáfrica y por lo tanto también sobre los crímenes de Pinochet. Además, cada vez que podía aparecía liderando actos públicos por Chile rodeado de la familia de Allende u otros dirigentes, y entregando importantes cantidades de dinero. Cada 11 de septiembre, aprovechaba la ocasión para emitir algún tipo de condena a la Junta Militar.

En su trabajo se destaca que tanto Olof Palme como Harald Edelstam tendrían archivos especiales en los organismos de seguridad.

Efectivamente ambos estuvieron en la mira de las agencias de seguridad de Pinochet, tanto de la DINA como de la CNI. En los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, a los que tuve acceso, aparecen en documentos que tratan sobre estas figuras comentarios manuscritos "remite a carpeta Palme" o "remite a carpeta Edelstam". Ello significa que cada uno tenía su dossier. De ahí se pueden sacar muchas conclusiones.

¿Cómo que la Junta o Pinochet estaría tras el asesinato de Olof Palme?

Su muerte sigue siendo aún un misterio en Suecia. Durante los días inmediatos a su asesinato no pocos suecos se fueron de copas para celebrarlo. Palme tenía una línea muy bien definida, a diferencia de las ambigüedades de la mayor parte de los actuales

dirigentes de los partidos políticos. Esto hacía que tuviera fieles seguidores, pero también terribles enemigos. En 1986 Chile ya no ocupaba el máximo interés para la sociedad sueca de manera que la situación se había calmado considerablemente. En Chile la oposición comenzaba a organizarse y se vislumbraba una salida al régimen militar. Pinochet tenía ya su Constitución y comenzaba a diseñar el plebiscito del 88.

¿O sea que descarta la "pista chilena"?

Sí, descarto la única tesis chilena. Pero efectivamente Palme tenía muchos enemigos en Suecia y en el mundo. Una teoría que se podría tener en cuenta habla de la conspiración múltiple, donde aparecen varios actores en la planificación del asesinato, entre ellos los agentes de la Junta. También pudo ser que Pinochet sabía quienes fueron los culpables sin tener una implicación directa.

Las responsabilidades sobre el asesinato del Primer Ministro sueco Olof Palme quedarán prescritas el año 2011, a 25 años de su muerte. Hoy las investigaciones están detenidas, aunque la posibilidad de que el caso se reabra siempre existe, sobre todo ahora en que la existencia de un complot internacional, con la implicancia de la Junta Militar chilena incluida, adquiere mayor presencia.

Nota de la redacción

En la edición 146, por un error en la redacción, apareció una foto en el recuadro que no es de Olof Palme sino de la persona encargada de la investigación de su homicidio.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 1999 -2009

